

# Sacrificio humano y reciprocidad: una ideología de cohesión imperial incaica

Barak Afik

## Resumen

A lo largo de los años, durante mi investigación sobre los *ceques* del Cuzco y los sacrificios humanos imperiales llamados *Capacocha*, tuve muchas conversaciones con el Prof. Jan Szemiński, en las que siempre terminamos discutiendo el sistema religioso andino y la religión imperial inca. Quería entender cuál es la diferencia entre ellos, qué es lo inventado por los incas, qué es lo traído de Tiwanaku, qué es lo que copiaron correctamente de las culturas que conquistaron. De estas discusiones surgió la pregunta si lo que aprendemos de las crónicas es la religión imperial, la panandina o una mezcla de las dos, o si tal vez, como sostienen algunos investigadores, no existe “religión panandina”, sino una religión imperial superpuesta a religiones regionales o locales. Para intentar contestar estas preguntas, empecé a buscar en las diferentes fuentes huellas de lo que puede ser un sistema religioso imperial y cómo funcionaba en el territorio andino.

En este artículo trataré de dar respuestas a las siguientes preguntas:

¿Cuál fue el papel de la *Capacocha* en el sistema socioeconómico del imperio?  
¿Cómo difundía la administración esta ideología? ¿Qué ganaban con esto el rey, el imperio y los diferentes pueblos sujetos por este?

**Palabras clave:** Incas, *capacocha*, sacrificio humano, reciprocidad, *waka* (guaca, huaca), *ceques*, religión andina, religión incaica.

## Abstract

Throughout the years, during my research on the *ceques* of Cuzco and on the imperial human sacrifices called *Capacocha*, I held many conversations with Prof. Jan Szemiński, which always resulted in a discussion on the Andean religious system and the Imperial Inca religion. I wanted to understand the difference between the two, what is invented by the Incas, what was brought from Tiwanaku, and what did they successfully copy from the cultures they conquered. From these discussions a question arose about whether what we learn from the chronicles is the imperial religion, the pan-Andean one or a mixture of the two, or if perhaps, as some researchers, there is no such a thing “pan-Andean religion” but only an imperial religion superimposed on regional or local ones. In order to try to answer these questions, I started looking in the different sources for traces of what might be an imperial religious system and for how it worked in the Andean region.

In this article I will try to give answers to the following questions:

What was the role of *Capacocha* in the socio-economic system of the Empire? How did the imperial administration spread this ideology? What did the Inca King, the Empire and the different cultures conquered by them gain from it?

**Key words:** Incas, *capacocha*, human sacrifice, reciprocity, *waka* (*guaca*, *huaca*), *ceque*, andean religion, inca religion.

## Las wakas

El Jesuita Bernabé Cobo (1964 [1653]: 167) trató de explicar el término andino *waka*:

“A todos los lugares sagrados diputados para oración y sacrificios llamaban los indios Peruanos *guacas*, así como a los dioses e ídolos que en ellos adoraban”.

El rol principal de la *waka* se encuentra en el mundo estacional agrícola —el mundo existencial de los andinos. El Imperio Inca utilizó gran parte de las festividades para fortalecer la relación con sus súbditos, y de aquí proviene también su control. Manuel Marzal (1993) dice que, según nuestros conceptos, los rituales festivos son de dos tipos: cívico-religiosos o socio-religiosos. La finalidad de los rituales es fortalecer la relación entre Dios y la comunidad, así como las relaciones sociales dentro de la comunidad, tan vitales en el mundo agrícola andino. Esto causa, en el ámbito imperial, el fortalecimiento de los vínculos entre las comunidades y el imperio. Asimismo, fortalece los vínculos entre los jefes regionales y los gobernadores de las provincias y, por ende, también entre ellos y el Inca.

Cobo señaló el gran número de templos y lugares de culto en Cuzco y en el resto del reino:

Estos templos y adoratorios, así del Cuzco como de las otras partes del reino, estaban unos en poblado y otros por los campos, sierras y montañas agrias; unos en los caminos, y otros apartados dellos; en los sembrados y tierras del labor, y

en punas y desiertos y dondequiera, en tanto numero, que apenas caminamos una jornada por cualquiera parte, que no topemos rastros y ruinas de muchos (Cobo 1964 [1653]: 167).

Szemiński describe la estructura del Imperio Inca como la de un imperio agrícola con una administración compleja diseñada para crear armonía entre el hombre y la naturaleza, de la cual toma su existencia. Debido a la dificultad del individuo para hacer frente a la naturaleza salvaje de los Andes, entre el ser humano y la naturaleza hay instituciones imperiales que actúan como intermediarias y garantes del orden y la armonía para el bien de los seres humanos. Las que reciben el culto en este mundo, y lo pasan a los dioses, son las diferentes *wakas* organizadas por región y por un sistema ordenado de líneas sagradas (*ceques*):

Las personas, las autoridades y el terreno fusionados en uno, a través de un sistema de lugares sagrados. Cada lugar sagrado (por cualquier motivo) pertenecía a una línea serpentina que comenzaba en el centro del culto y terminaba en las fronteras aceptadas como “jurisdicción” de un centro urbano de culto. En la capital, Cuzco, había unas tales 41 o 42 líneas que comenzaban en el Templo de Koricancha, pero ésta es la única descripción restante de la época de la Conquista española y el encuentro con los Incas (Szemiński 2003).

En el manuscrito mencionado arriba sobre las líneas sagradas del Cuzco el autor menciona 328 lugares de culto que se extendían a lo largo de las 42 líneas, que emanaban del Templo de Koricancha en Cuzco. Así lo relata Bernabé Cobo:

Del templo del sol salían, como de centro, ciertas líneas, que los indios llaman *Ceques*; y hacíanse cuatro partes conforme a los cuatro caminos reales que salían del Cuzco; y en cada uno de aquellos *ceques* estaban por su orden las *guacas* y adoratorios que había en el Cuzco y su comarca, como estaciones de lugares píos, cuya veneración era general a todos y cada *ceque* estaba a cargo de las parcialidades y familias de la dicha ciudad del Cuzco, de las cuales salían los ministros y sirvientes que cuidaban de las *guacas* de su *ceque* y atendían a ofrecer a sus tiempos los sacrificios estatuidos (Cobo 1964 [1653]: 169).

En sus estudios, Zuidema (1964) y luego Bauer (1998) mostraron que se trataba de un amplio sistema de 41-42 líneas que iban desde el Templo de Koricancha en Cuzco hacia las cuatro provincias del reino. Las líneas estaban bajo la responsabilidad de varias familias del Cuzco y en cada una de estas se hallaban de tres a dieciséis lugares de culto. Durante las ceremonias celebradas en el Templo del Sol se distribuían las ofrendas de cada línea y seguidamente se ponían en marcha los miembros de los cuatro distritos (*suyus*), cada cual con las ofrendas para su distrito. Al dividirse el camino se separaban e iban por las diferentes líneas, cada uno haciendo sacrificios en los adoratorios de su línea, yendo desde el Templo del Sol en dirección a las zonas rurales. Cada *waka* recibía ofrendas y culto de acuerdo con lo estipulado por la tradición, o sea, dependiendo de su importancia en la jerarquía geográfica, histórico-política o mítica.

Cuzco, como capital inca, era una especie de centro del reino y también centro del mundo de donde salían los cuatro caminos hacia los distintos distritos del reino: todos ellos salían del centro y volvían al mismo centro. El Templo del Sol era el centro de la cosmología andina donde todo comenzó, en sentido mitológico, y es por ello que de allí salían también las órdenes del Inca a todo el reino. En cada distrito, el sistema de líneas del Cuzco contenía tres conjuntos de tres líneas llamadas Collana, Cayao, Payan. En total nueve líneas. Estas líneas serpentinadas pasaban por pueblos, montañas, manantiales y edificios utilizados como lugares de culto, donde los sacerdotes a cargo daban diversas ofrendas a los dioses del reino. La cantidad de lugares de culto era diferente de una línea a otra, entre tres y dieciséis, de acuerdo con la topografía, a la familia responsable de la línea y a la ubicación de los sitios en la zona.

Según Bauer (1998: 23), de 328 sitios, 96 eran manantiales y 95 rocas. Es decir, que las rocas y los manantiales constituían casi el sesenta por ciento de los sitios de la red. Otro grupo eran las cordilleras y pasajes en la montaña, con 32 sitios. Otros 28 sitios eran palacios de los incas y templos, diez eran tumbas, 28 eran campos y siete eran quebradas. Bauer (1998: 23) cita a Van de Guchte (1990: 271), quien dijo que todos los sitios fueron utilizados para comunicarse con el mundo sobrenatural agregaba que la mayoría de los sitios de la red de líneas eran puntos de contacto con las energías internas de la Tierra. También trajo como ejemplo el sitio llamado Guaracince que estaba a la entrada del Templo del Sol y que, según las creencias locales, era el lugar donde se creó el terremoto. Por esta razón, hacían allí sacrificios “muy solemnes” todo el año. Durante los terremotos sacrificaban niños en ese lugar para detener el terremoto y prevenir su recurrencia.

La relación con la *waka* o con el sitio de culto se obtenía utilizando dos elementos: la oración y la ofrenda y, en la mayoría de los casos, utilizando ambas al mismo tiempo. La oración estaba dirigida en primer lugar al creador del mundo, Ticci Wiracocha, y solo después se apelaba a la *waka* específica. Cobo (1964 [1653]: 204) relata que llamaban a la *waka* abriendo las palmas de las manos hacia los costados, llevando el cuerpo y la cabeza hacia adelante y haciendo sonidos de besos. Luego llevaban las manos a sus labios besando las palmas y decían las oraciones adecuadas incluyendo pedidos específicos para esa persona.

Deduzco de todo esto que los incas crearon un espacio sagrado. Por un lado, un espacio geográfico-físico muy claro, en forma de red, con sitios en piedra, madera, tierra y agua que por diversas razones eran sagrados y, por otro, la conexión del sacerdote con la sacralidad del lugar a través de una variedad de acciones, llamando a los dioses y dándoles ofrendas. En cierto momento, cuando había una apertura cósmica estacional, los incas trabajaban para conectar los dos elementos y es entonces que se creaba el espacio sagrado que permitía la conexión máxima con los dioses, lo que daba el derecho de existencia y el poder a los incas y a su imperio.

### **Culto y sacrificio a lo largo de la red de líneas sagradas (*ceques*)**

Según Zuidema (1956: 39), la organización social del imperio, así como su sistema de gobierno, reflejaban lo que sucedía en Cuzco. El estudio de la organización sociogubernamental del Cuzco, basado en las líneas sagradas, puede, por lo tanto, darnos una imagen de la organización y del gobierno de todo el imperio.

En el Imperio Inca, así como también en su capital Cuzco, las familias estaban divididas en *ayllus*, grupos que se relacionaban, cada uno de ellos, con un ancestro común o jefe de familia. Cuando el Rey era el jefe de la familia, a su muerte sus descendientes formaban (excepto el hijo sucesor) una familia llamada *panaca ayllu* o en resumen *panaca*. En Cuzco había 10 *panacas*, conforme a la cantidad de reyes que tuvieron, cinco en Cuzco de Arriba (Hanan Cuzco) y cinco en Cuzco de Abajo (Hurin Cuzco). Había, asimismo, otras diez familias que constituían *ayllus*, pero no *panacas*. Estas estaban formadas por nobles que no pertenecían a las familias reales. Cada *panaca* tenía una línea sagrada específica, la que mantenía y oficiaba con trabajos sacros. Las líneas se otorgaban a las *panacas* según la región a la que pertenecían en la ciudad, es decir, arriba (*hanan*) o abajo (*hurin*). Está claro que las *panacas* recibían líneas más importantes que los otros *ayllus*.

Felipe Guaman Poma de Ayala nos indica claramente que en el mes de junio se llevaban a cabo las celebraciones del Sol “Inti Raymi” donde sacrificaban ofrendas al Sol. Señala que en esta fiesta se hacía el sacrificio llamado “*capacocha*” en el que enterraban quinientos niños junto con una gran cantidad de oro, plata y ostras (*mullu*). Afirma también que en diciembre, en las celebraciones del Sol llamadas “Capac Raymi” se sacrificaban otros quinientos niños y niñas:

El mes de Junio

IVNIO, *Cuzqui Quilla* [el mes de la búsqueda]:

Este mes hazían la moderada fiesta del Ynti Raymi [festejo del sol] y se gastaua mucho en ello y sacrificauan al sol. Y enterraua al sacrificio llamado *capac ocha* [afrenta del Inca] que enterrauan a los niños ynosentes quinientos y mucho oro y plata y *mullo* [concha] (Guaman Poma 2004 [1615]: 247 [249]).

El texto de Cobo (1964 [1653]) sobre los *ceques* muestra que el sacrificio tenía varios objetivos. Los más comunes están relacionados con el Inca: su bienestar, su salud, su seguridad, el crecimiento de su imperio, la victoria en las batallas, impedirle ira o preocupación, todas eran buenas razones para hacer un sacrificio. Las diferencias residían más bien en la divinidad a la que se le hacía el pedido: “Quando havia inca Nuevo le sacrificavan demas de lo ordinario una muchacha de doce años abajo” (Cobo 1964 [1653]: 178).

Otros objetivos estaban relacionados con la ciudad de Cuzco y los súbditos del imperio: la seguridad de los indios, el bienestar de la ciudad de Cuzco, el bienestar de los que llegan a la zona andina o el bienestar de los comerciantes que van por los caminos. Otros sacrificios se hacían para prevenir la muerte de infantes durante el sueño. Había también sacrificios que se hacían “por cualquier necesidad” o sacrificios relacionados con el mundo agrícola. Sacrificaban para atraer buenas cosechas, para que la tierra no entierre debajo *suyo* a la gente, para que la tierra no tiemble, para que el sol ilumine el campo en el momento adecuado de la siembra, para que los poderes del sol no se debiliten o para que el sol se alegre. Este grupo también incluye sacrificios de prevención, para que el granizo no destruya los cultivos o que el viento no destruya los campos.

Juan de Betanzos describe un objetivo especial:

Y ansi mismo les parecio que el uno dellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho idolo en que los demas adorasen y que este que ansi quedase hecho idolo hablase con el sol su padre que los guardase y aumentase y diese hijos y los enviase Buenos temporales y luego se levanto en pie ayaroche y mostro unas alas grandes y dijo que el habia de ser el que quedase alli en el cerro de Guanacaure por idolo para hablar con el sol su padre y luego subieron el cerro arriba y siendo ya en el sitio do habia de quedar hecho idolo dio un vuelo hacia el cielo el Ayaroche tan alto que no lo devisaron y tornose alli y dijole a Ayarmango que de alli se nombrase Mango Capac porque el venia de do el sol estaba y que ansi lo mandaba el sol que se nombrase...y acabado de decir esto por el idolo Ayaroche tornose piedra ansi como estaba con sus alas (Betanzos 1987 [1551]: Cap. IV, 19).

Los hermanos Ayar deciden que uno de ellos sería sacrificado para convertirse en una vía de comunicación entre los dioses y los hermanos y, visto desde una perspectiva histórica, entre el Sol y los Incas que gobernarán el imperio. También dan a este auto-sacrificio de Ayaroche objetivos detallados: este hermano, quien se vuelve deidad, hablará con su padre el Sol y le pedirá que los proteja, los multiplique y que haga que haya buen tiempo. Más tarde los incas le dedicarán sus ofrendas para pedir a través suyo todo esto.

Esta es tal vez la característica que más nos recuerda el sacrificio de la *capacocha*. Para establecer la comunicación con los dioses se debe enviar a un ser humano al mundo de los dioses. Una vez seleccionado quién será sacrificado, este se convierte en un “elegido” que llegará al mundo de los dioses, nos representará y cuidará de nuestros intereses. Por lo tanto, debemos seguir alimentando y manteniendo a la *waka* otorgándole regalos y oraciones para que los canales de comunicación permanezcan abiertos. De esta forma, como he demostrado en varios ejemplos a lo largo de mi investigación, ambas partes se benefician: los que quedaron abajo reciben abundancia, defensa y seguridad, y el sacrificado se convierte en uno de los dioses venerados y recibe ofrendas. La familia o tribu que renunció a él a favor de los dioses obtienen diversos beneficios como seguridad y honor, la protección imperial, acueductos imperiales y parte de las ofrendas.

Según Cristóbal de Molina el Cusqueño, el sacrificio de la *Capacocha* se hacía para que las *wakas* en todo el reino le dieran al nuevo Inca que comenzaba a reinar mucha salud, paz y estabilidad en el gobierno: “Hacian este sacrificio al principio que el inga señor empecava a señorar para que las guacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sus reynos” (Molina 1989 [1573]: 122).

La ideología detrás del sacrificio indica que juntaban a los jefes de los diversos pueblos en Cuzco para que conocieran personalmente al nuevo rey y fuesen testigos de que la nobleza en Cuzco lo apoyaba sin reservas. Por supuesto, esta era también una oportunidad para asegurarse que estos jefes apoyaban al nuevo rey, que no planeaban rebelarse, que darían gente para los trabajos imperiales y que, cuando fuere necesario, se unirían a la conquista de nuevas áreas. No hay duda de que este rey podrá gozar de paz y que su reino será próspero al establecer contactos adecuados con los jefes de las provincias,

demostrando su poder con generosidad y regalos, con la negociación de mano de obra para obras imperiales y, a veces, exigiendo ir a la guerra.

El culto, aun siendo celebrado en diferentes *wakas* de mayor o menor prestigio, no estaba dedicado a la deidad dominante de cada área, como se hacía normalmente en el culto andino que conocemos, sino que se introdujo un nuevo método: el culto a través de la *waka* a un dios supremo que forma parte del culto inca; un dios que está presente en cualquier lugar y controla todo. Y es así también como los incas querían ser percibidos: una religión suprema que incluye a todos los seres humanos, los “runas”. El culto incaico estaba siempre dedicado a los dioses más importantes del imperio como Ticci Wiracocha, el Sol, la Luna, el Rayo, Venus y constelaciones importantes en la cosmología inca como las Pléyades.

Según Cristóbal de Molina era el Dios Creador el que recibía la primera ofrenda en Cuzco:

Enpecavanse hacer los sacrificios en la ciudad del cuzco por la horden siguiente: al hacedor el primero sacrificio, el qual sacrificio recibian los sacerdotes que a cargo tenian su figura, rogandole tuviese por bien de dar larga vida y salud y vitoria contra sus enemigos al ynga no llevandole en su mocedad, y a sus hijos y descendientes; que mientras este ynga fuese senor, todas las naciones que sujetas tuviese, siempre estuviesen en paz y multiplicasen y tuviesen comidas, y que siempre fuesen vencedor. (Molina 1989 [1573]: 123)

Esto demuestra una vez más que tenemos aquí una religión imperial impuesta sobre el culto de las *wakas* de la religión andina y una prueba más en contra de la afirmación popular, según la cual los niños eran sacrificados para que el Sol no se debilitase. Vemos que el propósito principal del sacrificio era pedir al Dios Creador una cantidad no pequeña de favores para el Inca:

1. Larga vida.
2. Salud.
3. Victoria sobre sus enemigos.
4. Que no muera joven, ni él ni sus descendientes.
5. Que mientras reine, los súbditos vivan en paz, se multipliquen y tengan suficiente comida.
6. Que los incas siempre resulten victoriosos.

El texto de las líneas sagradas (Cobo 1964 [1653]) arroja nueva luz sobre la relación entre los lugares de culto o *wakas* de la región de Cuzco y el sacrificio humano en el Imperio Inca. Del mapa de los *ceques* que construí puede verse que ni los nombres de los *ceques* ni su ubicación geográfica en relación con el sistema de *ceques*, ni su relación con la ciudad del Cuzco y el Templo del Sol influían sobre los sacrificios humanos a las *wakas*.

El texto sugiere que la principal razón por la que un sitio se tornaba importante dentro de la jerarquía de sitios sagrados —y como tal recibía sacrificios humanos— era

algún acontecimiento histórico significativo o un mito acerca de ese evento que se produjo en el lugar. Se trata de mitos sobre el primer Inca y la fundación de la dinastía inca, los nuevos colonos en la zona de Cuzco, la coronación de un nuevo rey, los mitos acerca del Inca Yupanki, mitos acerca del Dios Creador Ticci Wiracocha, mitos sobre Inti el Sol, Inti Illapa el dios del Rayo, mitos sobre la tierra que tiembla, la agricultura y otros mitos antiguos que no siempre aparecen en el texto, pero los lugareños conocían y podían decir si había mitos antiguos sobre una u otra *waka*.

Guaman Poma de Ayala señala que se sacrificaban niños al Sol, a la Luna, a Venus, a Pachacamac, al Titicaca, a Guanacauri el dios de los incas:

#### VACAS, ÍDOLOS

Como dicho es, sacrificauan en el mes de *Capac Ynti Raymi* el *Ynga* y su muger, *Quilla Raymi*, y sus hijos, *Chuqui Ylla*, *Chasca Cuyllor*, y su dios, *uaca*, Uana Cauri Urco y Tanbo Toco y Titi Caca. Éstos eran los dioses y ídolos de los *Yngas* quando se corona a ser rrey el *Ynga* y los señores a ser príncipes y se horadan las orejas y fiesta de uirgenes.

Estas dichas fiestas hazían con grandes taquies y danzas; sacrificauan al dios de Uana Cauri y a *Pacha Camac* dos de los *Yngas* con dies niños y con otras cosas. También sacrificaua al Pacari Tanbo con dies niños y oro y plata da donde dizen que salió el dicho *Ynga*. Todo esto hordenó *Mango Capac Ynga*.

De cómo dio los *Yngas* modo y orden y sacrificio a los yndios para *mochar* al sol y a la luna y a las estrellas y *uacas* y piedras y peñas y lagunas y otras cosas. Y a los que no la hazían luego lo mandaua matar y consumir toda su generación de ellos y en su pueblo mandaua sembrar sal para memoria.

De cómo sacrificauan al *yllapa*, al rrayo que agora les llaman Santiago, que mandó coca y comidas y chicha, ayunando sal y no durmiendo con sus mugeres ni las dichas mugeres con sus maridos, uelando una noche, *pacariconmi*, *saciconmi*, y por otro nombre le llaman *Curi Caccha*, *yllapa* (Guaman Poma de Ayala 2004 [1615]: 265 [267]).

Guaman Poma afirma que estos eran los dioses principales del Inca y a ellos les sacrificaba cuando era coronado Rey o cuando se celebraba el rito de pasaje de los jóvenes incas y se les horadaban las orejas. Al mismo tiempo dice que los incas sacrificaban a dos dioses importantes que tenían: Guanacauri y Pachacamac, a cada uno sacrificaban niños de diez años de edad muy puros y otras cosas como plata y oro. Incluso a Pacaritambo sacrificaban diez niños por ser el lugar de origen de los incas. Según Guaman Poma estas fueron las instrucciones dadas por Manco Capac. Describe luego cómo los incas enseñaron a sus súbditos sacrificar al sol, a la luna, a las estrellas, a las *wakas*, a las rocas, a las colinas y a varias lagunas en todo el reino castigando de pena de muerte a los que se negaban. Al dios del Rayo sacrificaban también alimentos y chicha, ayunaban, se abstentaban de sus esposas y se congelaban de frío toda la noche para darle culto. Guaman Poma continúa dando una lista de las *wakas* importantes y de dioses de cada región y en algunos casos también especifica la edad y el número de niños sacrificados y otras cosas que sacrificaban junto con ellos.

El dios creador Wiracocha recibía sin duda el culto principal, como dice Molina (1989 [1573]: 123, ver arriba).

Después de terminar con los sacrificios al hacedor hacían sacrificios a Inti el Sol, a la luna, al rayo Inti Illapa, a Venus y a todas las constelaciones de estrellas, Guanacauri “el dios de los Incas”, Pachacamac la deidad central en la zona costera y el dios Pachayachachic –el dios de las entrañas de la tierra, identificado con Pachacamac. En varios distritos, los incas adoptaron dioses locales importantes por diferentes razones, a los que daban sacrificios humanos, por ejemplo: Titicaca, Pacaritambo, Pukinaorco y Soriorco en el distrito Collasuyu, Sausirai y Potosirai en Andesuyu, Coropuna en Condesuyu y Quichcalia en Chinchaysuyu.

En el texto de Cobo sobre las líneas sagradas puede verse que la montaña Guanacauri era la morada de la estatua importante que dejó el hermano Ayar Ucha. Los incas llevaban esta estatua a las guerras y gracias a esta las ganaban. Según la descripción de Cobo, los españoles encontraron en el lugar una gran cantidad de oro, lo que refuerza aún más la hipótesis que la zona era un importante lugar de culto para los incas:

La setima se llamaua, Huanacauri; la qual era de los mas principales adoratorio de todo el reino; el mas antiguo que tenian los incas despues de la ventana [cueva] de Pacaritampu, y donde mas sacrificios se hicieron. Esta es un cerro que dista del cuzco como dos leguas y media por este camino en que vamos de collasuyu: en el qual dicen que uno de los hermanos del primer inca se voluio piedra por racones que ellos dan: y tenia guardada la dicha piedra, la qual era mediana, sin figura, y algo ahusada. Estubo encima del dicho cerro hasta la venida de los espanoles, y hacianle muchas fiestas. Mas luego que llegaron los espanoles, aunque sacaron deste adoratorio mucha suma de oro, y plata, y no repararon en el idolo por ser, como he dicho una piedra tosca; con que tubieron lugar los indios de esconderla, hasta que vuelto de chile Paullu inca le hico casa junto a la suya. Y desde entonces se hico alli la fiesta del Raymi, hasta que los cristianos la descubrieron, y sacaron de su poder. Hallose con ella cantidad de ofrendas, ropa pequena de idolillos, y gran copia de oregeras para los mancebos que se armauan caualleros. Lleuauan este idolo a la guerra mui de ordinario, particuliarmente quando yua el Rey en persona: y Guayna Capa lo lleuo a Quito, de donde lo tornaron a traer con su cuerpo. Porque tenian entendido los incas que hauia sido gran parte de sus vitorias. Ponianlo para la fiesta del Raymi ricamente vestido, y adornado de muchas plumas encima del dicho cerro de huanacauri (Cobo 1964 [1653]: 181).

Asimismo, Cobo escribe que Paullu Inca hizo allí la ceremonia del Raymi, por lo visto refiriéndose a las dos celebraciones más importantes del año, el Capac Raymi y el Inti Raymi, en diciembre y junio. Otro factor que demuestra la importancia del lugar para los Incas es el hallazgo de una pila de orejeras con las que agujereaban las orejas de los adolescentes de la nobleza al término de las ceremonias de pubertad en el valle, fuera de Cuzco.

En la montaña Guanacauri llegaban a su fin las celebraciones de la *capacocha* de la alta nobleza incaica formando un triángulo entre el Templo del Sol en Cuzco, el Templo de

Chuquicancha a la entrada del valle y la montaña Guanacauri. En cuanto completaban esta parte de la marcha, las oraciones, los sacrificios, la sepultura y la quema de las ofrendas, regresaban Cuzco y en ese momento los sacerdotes iniciaban la procesión tradicional a lo largo de la red de líneas para repartir las ofrendas a las *wakas* restantes.

Según Cobo, la parte principal del culto al Sol se llevaba a cabo en el Templo de Chokicancha, fuera del Cuzco: “la tercera se llamava Chuquicancha, es un cerro conocido, el qual tubieron que era casa del sol: hacian en el mui solemne sacrificio para alegrar al sol” (Cobo 1964 [1653]: 177).

Parece extraño que no hicieran el culto al Sol en el templo en Cuzco, paralelamente o después del culto al Dios Creador, sobre todo sabiendo de la descripción de Cristóbal de Molina, que todas las estatuas del Sol y de los demás dioses estaban presentes en el culto a Wiracocha.

Tal vez la respuesta esté en la traducción de la oración citada por Cristóbal de Molina, en quechua:

Vira cochaya punchao cachan tota cachan nespac nic pacarichon yllarichon nispac nic punchao churiyquicta casillacta quispillacta puricho runa rurascayquicta cancharingampac quillaringampac quillaringanpac uira cochaya casilla quispiilla punchao inga runa yana nichiscayquicta quillari canchari ama oncochispa ama nanachispa cacicta quispiacta huacaychaspas.

Declaracion: O hacedor que diste pues dijiste aya noche y dia amanesca y esclaresca de a su hijo el sol que quando amanesca salga en paz. guardare para que alumbre a los hombres que criaste. Oh hacedor Oh sol que estas en paz y en salud alumbr a estas personas que apacientas no esten enfermos guardalos sanos y saluos (Cristóbal de Molina 1989 [1573]: 123-124).

Szemiński, en su libro sobre las oraciones al Dios Creador (Wiracuchan), traduce la oración de una manera un poco diferente a la de Cristóbal de Molina, siendo una vez más uno de los pocos investigadores que se atreven a desafiar la traducción que da el cronista de la oración que escuchó en Cuzco en el siglo XVI:

Almacigo donador de vida, tu, que “haya día haya noche” diciendo dices, tu, que “brote de la tierra, brote del cielo” diciendo dices, tu que al día hijo tuyo en paz y a salvo lo haces andar para que al ser humano por ti hecho lo alumbre la luz diurna lo alumbre la luz nocturna, almacigo donador de vida!

A tranquilos y salvos al día, al inqa, al ser humano, al siervo, a los que haces hablar. Alumbralos con la luz diurna, alumbralos con la luz nocturna, sin permitir que se enfermen sin causarles dolor en paz y a salvo guardándolos (Szemiński 1997: 46).

En las notas sobre esta oración Szemiński señala que la traducción de las palabras ILLARI y PAQARI en la oración en quechua, es “la luz que sale desde arriba” y “la luz que sale desde abajo”, respectivamente, aparentemente refiriéndose a la luz del día y a la luz de la noche. La palabra ILLA es traducida como diferentes formas de rayos, truenos, rayos

que caen del cielo y descripciones similares. Además, ILLA también describe los efectos de los rayos y la influencia de su luz y de su fuerza sobre la tierra en forma de abundancia y de riqueza. Una de las funciones del rayo en la cosmología andina es la creación de la variedad de especies en la Tierra, la vicuña, la alpaca, la plata, los productos agrícolas, y todo lo que el ser humano necesita que los dioses le envíen.

Las oraciones al Sol citadas por Molina muestran una vez más que se tornan hacia el Dios Creador pidiéndole fortalecer las luces de día y de noche y fortalecer al hijo del Sol para que este pueda conceder a los seres humanos todas sus necesidades. En esta oración se distingue claramente la jerarquía entre el Dios Creador y el Sol. Los pedidos para el Sol son en realidad pedidos para los seres humanos creados por Wiracocha con los que este está comprometido.

El Inca, para poder impregnar la ideología religiosa-gubernamental en sus súbditos y lograr de esta manera mantener el poder en el imperio, se vio en la necesidad de construir un sistema administrativo complejo que llegara a todos sus súbditos y –a través de la fe y el culto, y poniendo cuidado al balance y a la armonía espirituales– organizara el trabajo y la distribución de los excedentes; asimismo, que cuidara que la reciprocidad (el *ayni*) se mantuviera entre los súbditos y a la vez con a las autoridades, con el fin de que transmitiera la ideología inca y demostrara a cada individuo que es esta la que vela por su seguridad personal y económica en tiempos de necesidad.

El sacrificio de la *capacocha* es sin duda el punto culminante de la relación entre el Inca y sus súbditos, entre el Inca y sus dioses y, por lo tanto, el pico del triángulo entre el pueblo, el Inca y los dioses imperiales que se abren a todos los súbditos del imperio y a los que se tornan en el momento crítico en el que se sacrifican a sus hijos.

En el pasado se creía que los incas sacrificaban solo en tiempos de crisis difíciles, pero la mayoría de los textos estudiados estipulan que este es un ritual anual fijo, celebrado durante las festividades del Inti Raymi en el mes de junio y tal vez dos veces al año, en cada Inti Raymi, en junio y diciembre.

Los incas entendieron que para administrar un imperio agrícola es necesario organizar sistemas y tecnologías agrícolas avanzadas y hacer progresar al súbdito agricultor para que este necesite los servicios imperiales y a la vez pueda obtener una mayor cosecha de cada parcela, al mismo tiempo respetando la tierra y sus leyes. También comprendieron que para administrar un área tan extensa era necesario dividirla en unidades administrativas más pequeñas, controladas por personas leales y dignas de confianza y copiar el modelo gubernamental de la región de Cuzco.

Para gestionar el espacio y el tiempo de manera adecuada, los incas concluyeron que estos deben ser mantenidos espiritualmente o energéticamente, como lo llaman actualmente. Sabían que mientras los dioses estén de su lado, mientras la interacción entre el hombre y Dios fuese mantenida correctamente, los dioses los apoyarían y mantendrían para ellos y con ellos su poder en el imperio. Para este fin, se construyó una especie de red de líneas y lugares de culto en todo el imperio que formaba parte de la red que rodeaba al Cuzco y se relacionaba con acontecimientos del pasado, un pasado que para los incas simbolizaba el futuro.

Cristóbal de Molina, describe este elaborado y complejo sistema administrativo que los incas mantenían para distribuir las ofrendas en todo el imperio:

Es de notar que no a todas las guacas sacrificaban criaturas, sino solo a las guacas principales que provincias o generaciones tenían.

Y por esta horden yban caminando por toda la tierra que el ynga conquistada tenía, por las quatro partidas, y haciendo los dichos sacrificios hasta llegar cada uno por el camino do yba a los postreros limites y mojones que el ynga puesto tenía. Tenían tanta cuenta y racon en esto, y salía tan bien repartido del cuzco lo que en cada parte y lugar se avía de sacrificar, que aunque era en cantidad el dicho sacrificio y los lugares do cavía de hazer sin numero, jamas avía yerro ni trocaban de un lugar a otro. Tenía en el cuzco el Ynga para este efecto, yndios de los quatro suyos o partidos, que cada uno dellos tenía cuenta y racon de todas las guacas por pequenas que fuesen, que en aquella partida de que el hera quipocamayó o contador que llaman, uilcacamayó; y avía yndio que tenía a cargo casi quinientas leguas de tierra. Tenían estos la racon y cuenta de las cosas que a cada guaca se avía de sacrificar, y así la tomaban deste los que avían de salir del cuzco e yban dando la dicha racon y cuenta a los que yban entregando los dichos sacrificios de unos en otros, no obstante que, en las caveceras de las provincias avía también indios deputados para el dicho efeto, y que tenía cuenta y racon de los dichos sacrificios que en cada provincia avían de quedar; pero porque algunas veces acrecentaban o cortaban de los dichos sacrificios, conforme a la voluntad del ynga, sacaban la racon del cuzco para lo que en cada lugar y parte se avía de hacer (Cristóbal de Molina 1989 [1573]: 127-128).

De lo estipulado anteriormente se deduce que la ceremonia de la *capacocha* no fue solo una de las más importantes del imperio, sino también que empleaba una gran cantidad de funcionarios de gobierno en todos los niveles y en todas las especialidades. De acuerdo con este párrafo también queda claro que la ceremonia y sus resultados, la distribución de las ofrendas al gran número de *wakas* del imperio, necesitaba de un alto nivel de erudición para saber la cantidad y el número de bienes que llegaban a Cuzco de todas las naciones, distritos, valles y pueblos, como también tener capacidad para hacer un seguimiento y la redistribución de las ofrendas, estar familiarizado con el camino y tener una persona responsable en cada sitio de culto, tanto en lo administrativo como en lo religioso. La información era transmitida en *kipus* donde anotaban las ofrendas que eran sacrificadas a cada *waka*, pudiendo así saber todos los funcionarios y sacerdotes del imperio qué fue sacrificado a cada *waka* para dar un informe a sus superiores.

## Provincias

Guaman Poma especifica qué dioses o *wakas* eran los más importantes en cada provincia, qué clase de sacrificio se les daba, a quién, y si se les sacrificaba o no sacrificio humano:

ÍDOLOS I VACAS de los Colla Suyos,  
Hatun Colla, Puquina Colla, Uro Colla, Cana, Pacaxi, Poma Canchi, Quispi Llacta,  
Calla Ualla, Charca, Chui, hasta Chiriuana, todo la prouincia de Colla Suyo.  
Collas sacrificauan Puquina Urco, Cala Circa, Suri Urco; sacrificauan con carneros

negros y sestos de coca y con diez niños de un año y conejos y mullo y pluma de suri [avestruz]; quemándolo, saumauan a las dichas uacas ídolos y sacrificios, Puquina Colla, Uro Colla sacrificauan con carneros blancos de cuyro [llama blanca] y baxilla de barro y mucha chicha de canaua [gramínea de altura] a y moraya [ch'uñu blanco] y mollo, comidas y pescado fresco y seco. Echauan a la laguna de Poquina y lo consumían. A la uaca de Titi Caca sacrificauan con mucho oro y plata y bestidos y con beynte niños de dos años.

Los Poma Canches sacrificauan al serro de Canchi Circa con oro y plata y otras mundicias, quemándolos y enterrándolo con un niño y niña de doze años. Los sacrificauan acimismo en otras uacas ídolos que ay muchas que por prolixidad no lo escribo. Lo mochauan [adoraban] y sacrificauan cada pueblo y cada prouincia en cada año, como estaua ordenado por los Yngas a sacrificar a los ídolos y uacas. Y de todo ello les dauan cuenta y rrelación al dicho Ynga y lo hacían estos dichos sacrificios en presencia de los corregidores tocricob y de los jueses michoc yngas. Éstos enbiaua por la posta y chasque [postillón] a la cauesa deste rreyno abisar de lo que pasa del sacrificio (Guaman Poma 2004 [1615]: 271 [273]).

También especifica cómo los incas “adoptaron” dioses de las provincias, dándoles ofrendas y honores:

Que los ídolos y uacas mayores que sacrificaua muy mucho el Ynga hazia Chinchay Suyo: Zupayco, Zupa Raura, Quichi Calla, Paria Caca, Caruancho Uallullo, Ayza Bilca, Pacha Camac, Ancolla, Anca Cilla, Carua Razo, Razu Bilca,

De los Ande Suyos y del Ynga: Uana Cauri, Saua Ciray, Pitu Ciray, Acha Palla, Canacuay, Apo Tinya. De los Colla Suyos; Ausan Cata, Uillca Nota, Aya Yauire, Poma Canchi. De los Conde Suyos: Coro Pona, Putina. Éstos fueron los más estimados y sacrificado con mucho oro y plata... (Guaman Poma 2004 [1615]: 275 [277])

¿Cuáles fueron los criterios de selección de estos dioses? Puede verse que se trata de dioses importantes para los incas desde el punto de vista político y económico, y que la mayoría de ellos eran montañas elevadas del espacio andino, que creaban un espacio sagrado continuo a través de todo el imperio que permitió a los incas controlar a la población por medio de una comunicación incesante con los dioses más importantes de todas las naciones y de los incas. ¿Recibían estos dioses necesariamente sacrificio humano?

Según Cristóbal de Molina (1989 [1573]: 121-122), enviaban los sacrificios solo a los lugares más importantes para todo el reino: montañas, volcanes, lagos y dioses famosos que controlaban grandes áreas o una vasta población. Molina señala que el Rey ordenaba a los gobernantes hacer los sacrificios humanos a su *waka* principal y no a la gran cantidad de *wakas* dispersas en cada zona. Dado que al Cuzco no llegaban un sinnúmero de gobernantes locales, es de suponer que se trata de las *wakas* más importantes de cada provincia. ¿Acaso todas ellas recibían sacrificio humano? Dado que los cronistas señalan que en cada ceremonia de *capacocha* se sacrificaban al menos 500 niños, y puesto que la investigación de los *ceques* que llevé a cabo en la zona del Cuzco dio como resultado que

solo en la zona de Cuzco fueron sacrificados cerca de cien de ellos, es probable que aquí también se trate de los dioses más importantes, tal vez decenas o un par de cientos de sitios.

Cristóbal de Molina (1989 [1573]: 126-127) señala también que después de la ceremonia en Cuzco, cada distrito recibía “su parte” y volvía a su región para hacer con esta el sacrificio a su *waka*. Surge la pregunta ¿cuál era la *waka* central de cada provincia? Está claro, desde nuestro punto de vista, que para la ciudad de Cuzco, esta era el Templo del Sol, el Koricancha, pero ¿cuál era el templo principal de cada provincia? ¿Era este la *waka* principal originaria de cada nación o el Templo del Sol impuesto sobre ella por los incas? ¿Sería este tal vez un indicio de la duplicidad existente en las provincias frente a Cuzco, una especie de simetría frente al Templo del Sol y a la red de líneas original que se repetía en cada una de las provincias?

Un estudio de la red de líneas del Cuzco revela que durante las festividades fueron sacrificados cerca de 100 niños en 42 sitios repartidos a lo largo de estas. ¿Dónde están los otros 400 niños mencionados por los cronistas? ¿Cómo llegó el número anual de niños sacrificados a mil niños en la mayor parte de las crónicas que describen la ceremonia de la *capacocha*?

Polo de Ondegardo (1916 [1571]: 8) señala que el día que murió Wayna Capac sacrificaron un millar de personas, especialmente niños. Indica que, por supuesto, se sacrificaron sus esposas, sus oficiales y el resto del séquito que tradicionalmente era enterrado con los reyes, pero también una gran cantidad de niños.

Cuando empecé a buscar la respuesta respecto al sacrificio de tantos niños en cuarenta y dos sitios en Cuzco, escuché una conferencia de Viviana Moscovich en Jerusalén, quien llevó a cabo su investigación sobre la administración inca y comunicaba sus descubrimientos sobre la gestión regional a través de los *wamani*, las capitales provinciales incas. De sus observaciones podemos deducir que tenemos tres opciones de organización del espacio sagrado durante las celebraciones de la *capacocha*:

1. La ceremonia principal se llevaba a cabo en Cuzco y a ella llegaban ofrendas y niños de todo el Imperio y eran sacralizados allí. Después de la ceremonia salían las caravanas con los sacrificios, acompañadas por sacerdotes y con los niños que serían sacrificados, yendo por todo el imperio, para llegar cada uno a la zona en la que debería ser sacrificado.
2. La ceremonia se llevaba a cabo en cada una de las capitales de provincia, llamadas “Otros Cuzcos”, donde se celebraban las ceremonias oficiales en las que se hacían los sacrificios humanos y de donde salían hacia las líneas sagradas de ese Otro Cuzco y se dispersaban al resto de las áreas sujetas al mismo “Otro Cuzco”.
3. La ceremonia se llevaba a cabo en cada una de las capitales de provincia, llamadas *wamani*.

Para resolver este conflicto, debemos entender de cerca el sistema administrativo imperial, su complejidad y los principios sobre los que se apoya. Para reducir nuestra observación a los temas administrativos relevantes a nuestro conflicto actual, y conociendo el sistema incaico, es conveniente, en primer lugar, hacer dos preguntas fundamentales para el imperio:

1. ¿Podía el Imperio Inca permitirse tal movimiento descomunal de personas que dejarían de cultivar los campos o de hacer trabajos que producían excedentes mientras iban y regresaban de Cuzco, la capital principal, o de los “Otros Cuzcos”?

2. La ceremonia de la *capacocha* ¿se repetía anualmente? ¿Se sacrificaban cada año 1000 niños al sol? ¿Podía el imperio permitirse perder un millar de niños sanos que habían alcanzado la edad en la que más probabilidades tenían de seguir viviendo y que en breve formarían parte de la fuerza de trabajo? ¿Podía el imperio permitirse la pérdida de niñas que pronto serían madres y traerían al mundo muchos más súbditos?

En la tesis doctoral de Viviana Moscovich (2009: 93-153) hay un capítulo entero dedicado a las capitales de provincia: los “*wamani*” y los “Otros Cuzcos”. Según Moscovich, el término provincia en español no siempre es congruente con la forma en la que los andinos lo entendían. En realidad debe utilizarse el término interno “*wamani*” (*guamani/huamani*), lo que indica un centro administrativo, donde hay un templo del sol de prestigio, un *ushnu*, depósitos, una Pucara (fortaleza), un *acllawasi* para las llamadas “vírgenes del Sol”, un centro de comunicaciones donde se encontraban los mensajeros del imperio y posiblemente también los policías y espías del imperio, *kallancas* (campamento militar) donde puede estar una guarnición, y otras estructuras para los oficiales imperiales que residían allí y administraban el lugar. Moscovich demuestra a través de las crónicas de los siglos XVI-XVII que “*wamani*” era el nombre que daban los incas a lo que los escritores españoles llamaban “Provincia” o unidad de gestión imperial.

Vemos que “Provincia” según los cronistas españoles, o *wamani* en quechua, es una unidad administrativa imperial en cuyo centro había una ciudad central en la que estaban todas las unidades de gestión imperiales y encabezadas por el “*t’uqrikuq*” (*tocticoc*), un gobernante representante del imperio. Junto a él había una red de oficiales que supervisaban la gestión de personas y de bienes para el imperio y, por supuesto, una red religiosa que administraba la parte religioso-económica para el imperio. Cada una de estas localidades administraba un espacio que estaba cerca de diez días de caminata en promedio del centro administrativo vecino, y en este espacio se encontraban alrededor de 9 tambos (especie de fondas donde podían pasar la noche y abastecerse). Si calculamos que en el Imperio Inca había entre diez y quince millones de personas, se estima que hubo entre cien y ciento cincuenta provincias “*wamani*” administradas por el imperio. Todo esto, por supuesto, es una especie de modelo óptimo. No hay duda de que había provincias extensas con menor cantidad de población como, por ejemplo, en la selva tropical y viceversa, provincias pequeñas con una gran cantidad de población como en los valles fértiles.

De acuerdo con la investigación de Viviana Moscovich (ibíd.), al crecer el imperio fue necesario copiar el método a otras regiones, y para lograrlo los incas eligieron varios métodos para construir su sede administrativa regional, conocida como “Otro Cuzco”:

1. Selección de una capital regional existente, conquistada y su “ennoblecimiento” a la categoría de “Otro Cuzco” (como en el caso de Hatun Colla).
2. Establecimiento de una sede administrativa de cero, o sobre la base de una aldea local y su conversión en “*wamani*” u “Otro Cuzco”.

3. La construcción de cero de un “Otro Cuzco”, copiando elementos de Cuzco principal como nombres de calles y líneas sagradas, por causa de guerra o de sitio, un lugar donde el Inca y su séquito pudieran establecerse durante la guerra que se llevaba a cabo en ese sector. Este “Otro Cuzco” podía tanto seguir existiendo o ser abandonado después de la guerra, como en el caso del “Otro Cuzco” de Guarco. Antes del abandono, se construiría, cerca de ese Cuzco, una fortaleza.

De acuerdo con lo anterior, parecería ser que todos los Otros Cuzcos que señala Viviana Moscovich en su trabajo, unos quince en total, se situaban a lo largo del camino real a través del imperio y eran centros que estaban por encima de los *wamani* y sus espacios administrativos. Estos estaban en contacto directo con el imperio y así evitaban al Cuzco principal la gestión de más de un centenar de provincias. Esto quiere decir que el Cuzco principal administraba unos quince centros y cada uno de estos administraba a su vez cerca de diez a quince *wamanis*, a pesar de que, en principio, eran similares en tamaño. Debe quedar claro que esta es una teoría integral que toma en cuenta un tamaño y una distancia estimada similar entre unos *wamanis* u Otros Cuzcos y otros. El número aproximado de gente y la distancia, y por ende el cálculo de los días de caminata entre centros administrativos, pueden variar cuando se trata de un *wamani* que controla zonas con una topografía difícil y habitado por unas pocas personas dentro de un área extensa, a veces desde la selva tropical hasta el mar, y viceversa –cuando se trata de centros de área reducida, pero fácil de caminar, con tierra fértil y llenos de habitantes.

Los “Otros Cuzcos” no eran una réplica exacta de Cuzco principal, aunque sí eran copiados elementos ideológicos tales como la división en cuatro cuartos, los nombres de los cuartos y de la calles, dos ríos que cruzan la ciudad, las líneas sagradas y diferentes símbolos imperiales.

En nuestro caso, la cuestión de la prueba a la que son sometidos los *wamanis* nos lleva más allá de una simple y clara cuestión económica, cuando una determinada provincia es elegida como Centro con un “Otro Cuzco” y se ve retribuida con todo el pase de mercancías, el ejército y la conexión directa con el poder cusqueño. Aquí se puede ver una conexión directa entre el hecho de la elección de un *wamani* como “Otro Cuzco” y el hecho de ser su Dios o la *waka* local de ese *wamani* fuerte y exitoso, estando por encima de las *wakas* de los otros *wamanis*. A partir de esta elección, la *waka* recibirá, más allá de las numerosas ofrendas y la riqueza, también los sacrificios humanos imperiales, creando así un vínculo directo entre la *waka* local y los dioses del imperio, y, en términos físicos, obtendrá protección, seguridad, prosperidad, salud, productividad y todo lo que el ser humano ansía.

De acuerdo con la nueva comprensión de la división del Imperio en “Otros Cuzcos” y *wamanis*, y sobre la base de la declaración explícita de Felipe Guaman Poma de Ayala que las ceremonias se celebraban en todo el imperio, llegamos a varias conclusiones. De hecho, caravanas de gente que transitan por todo el imperio para llegar a Cuzco principal cada año es, más allá de casi imposible, irrazonable desde un punto de vista práctico y operativo.

Si entre todos los *wamanis* hay diez días de caminata, ir al Cuzco principal puede tomarles varias semanas o incluso meses a miles de personas de todo el reino.

Sin embargo, ir caminando a un lugar central llamado “Cuzco”, aún sin ser la capital principal, resulta práctico.

Los niños iban con sus padres y séquitos tribales llenos de ofrendas, desde las diferentes *llaqtas* y sus centros al “Otro Cuzco”, la capital de la provincia. Se trata de una marcha de diez días para los habitantes de un *wamani* vecino al “Otro Cuzco” y de un máximo de treinta días para los *wamanis* alejados, aún si el “Otro Cuzco” se encuentra en la punta de la provincia. En los “Otros Cuzcos” residían representantes del Rey, sacerdotes e instituciones que hacían de estos un sustituto al Cuzco principal y estaban considerados por los gobernantes locales tanto o más importantes y sagrados que sus *wamanis*, debido a su elección por el hijo del Sol como “Otro Cuzco”, tal como lo expliqué anteriormente.

A partir de estos datos, parecería ser que esta disposición del espacio permite un movimiento lógico de la población agrícola, pudiendo esta así volver a tiempo para la temporada de arado. Es muy posible que volvieran con estos niños después de la ceremonia en el “Otro Cuzco”, los que, luego de ser bendecidos, eran enviados para ser sacrificados en lugares esenciales para la provincia. De esta manera podían obtener el control sobre el espacio sagrado y estar seguros de que las *wakas* regionales cuidarían a los súbditos, asegurarían una buena cosecha y, por tanto, los excedentes y, en retorno, los súbditos cumplirían con sus deberes para con el imperio.

Si en el imperio había, supuestamente, entre diez y quince “Otros Cuzcos”, esto significa que sacrificaron un centenar de niños por año (o cincuenta niños dos veces al año, según Guaman Poma de Ayala) en cada una de estas capitales. Podríamos también hacer otra división y decir que de los mil niños al año (o quinientos niños dos veces al año, según Guaman Poma de Ayala) que describen los cronistas, y de acuerdo con la lógica de la división y de la contaduría inca, unos doscientos llegaron al Cuzco principal (o cien en cada Inti semestral según Guaman Poma) y otros doscientos a cada distrito o *suyu*. En este caso estamos hablando de cuarenta a cincuenta niños por año por capital de provincia (Otro Cuzco) que controla cerca de un millón de habitantes.

Si consideramos que en un *wamani*, en sentido de provincia, habitaban alrededor de cien mil hogares, podemos suponer que el deber por turno o *mit'a* de sacrificio de 30-50 niños al año por *wamani*, es lógico. Se trata de una cantidad entre 0,005 % y 0,0033 % de la población. Si tenemos en cuenta que la retribución directa a este sacrificio era la buena salud del Rey (que es un Dios o hijo del Sol) y que, por lo tanto, los habitantes tenían la seguridad de obtener buena productividad, no sufrir hambre, suficiente agua para el riego, la agricultura organizada, carreteras y puentes, seguridad contra enemigos (no hay enemigos que saqueen o quemén los cultivos y violen a las mujeres) y seguridad en general, puede decirse que este es definitivamente un acuerdo ventajoso que pocas naciones obtienen, incluyendo en la era moderna.

Si hubiese sido necesario llegar a Cuzco principal cada vez que se celebraba la ceremonia bianual de la *capacocha*, el imperio hubiese vivido en los caminos y no habría podido funcionar como un imperio agrícola productivo. Los incas, quienes entendieron esto rápidamente, pero querían a toda costa impregnar su ideología de gobierno y comprobar al mismo tiempo si sus súbditos les eran leales en todo momento, crearon la división espiritual de las líneas sagradas formando así una red de comunicación ultrasónica que mantuvo al imperio conectado.

Aun no estando en Cuzco principal, sentían estar conectados a este por lazos de sacralidad y compromiso gubernamental.

Los incas se llevaban a los hijos de reyes conquistados y los educaban en el Cuzco principal, también los casaban con princesas cusqueñas para que al regresar a su casa, sus hijos fueran ya incas y leales al centro en Cuzco y pudieran manejar las provincias de sus propios pueblos. Así es como los incas combinaron, por un lado, entre la red de líneas sagradas y la red de sitios de culto que enlazaban al ser humano y sus dioses, a los súbditos del imperio y sus dioses, volviendo finalmente a los incas que mantenían estas líneas. Ellos eran responsables de ellas y las activaban, cargándolas de energía y, por otro lado, ejecutaban el plan práctico de la conquista, llevando al Cuzco principal a los dioses y a los hijos de los gobernantes, dando culto a los dioses, educando a los niños, transformando estos dioses en dioses imperiales y a los niños sacrificados en imperiales, enviándolos como siervos a sus dioses. A partir de ese momento, todos los súbditos tienen acceso a los dioses del imperio, todos pedían por el Rey y recibían en retorno, gracias a las personas que sacrificaron y que en ese mismo instante se volvieron *wakas* imperiales locales.

Así conectaron los incas la religión andina local y su jerarquía de *wakas* y los dioses incas y su ideología de poder económico-religioso. Tal vez me atrevería a decir, incluso, que este es el pegamento que mantuvo unida de manera tan fuerte y por tanto tiempo a la organización imperial incaica, hasta la rebelión de Túpac Amaru Primero en 1780.

## Resumen

La ceremonia de la *capacocha* salía de los “Otros Cuzcos” hacia sus redes de líneas. A continuación, salían hacia las provincias de ese Cuzco y de allí iban por lo visto hacia la red local de líneas de cada *wamani* y allí sacrificaban a las *wakas* locales de cada zona importante y dominante y también en el Templo del Sol del *wamani*. Es así como llegaba el mensaje inca a todos los rincones del imperio, pero siempre a través de los dioses locales, con su participación y honrándolos. Las *wakas* servían más bien como una especie de proyector y de abertura por la que se comunicaban con los dioses del imperio para pedirles por el Inca y por las personas de esa nación. La *capacocha* les daba acceso a los dioses más grandes y poderosos del imperio que estaban, sin duda, sobre sus dioses, dado que fueron conquistados y estaban controlados por ellos.

El resultado del análisis de las diferentes crónicas revela que la *capacocha* tenía dos etapas:

1. La llegada de los gobernantes regionales y de las ofrendas al Templo del Sol en un lugar central en el reino, Cuzco u “Otro Cuzco”, comida y bebida, negociaciones políticas sobre diversos temas y el intercambio de regalos. Seguidamente se llevaban a cabo los rituales y los sacrificios alrededor del *ushnu* y del Templo del Sol con los sacerdotes y los representantes del imperio.
2. Después de las ceremonias imperiales y de haber recibido la bendición del Inca o de sus representantes, los delegados de todas las regiones, cada uno con sus ofrendas, incluidos los niños, iban a lo largo de la red de líneas hacia el centro de cada región para hacer las ceremonias a sus *wakas* regionales, elegidas por el imperio como

mostraré seguidamente. Para los incas, esta ceremonia constituía una especie de prueba de lealtad gubernamental.

El Inca sabía que mientras estas ofrendas siguieran llegando al Cuzco principal o a los “Otros Cuzcos” por parte de los miembros de las diferentes etnias del reino, esto significaba que estos le eran leales a él y a su gobierno. De esta manera es que podía planificar conquistas, llenar los depósitos y continuar expandiendo el imperio, cumpliendo con la petición que se le hizo a los dioses en el culto de la *capacocha*: mantener al Inca saludable, que se fortalezca su gobierno, que todos le sean leales y que la abundancia y la fertilidad sigan llegando generosamente.

### **Mitología, ideología y gobierno**

La ideología de gobierno resultante del estudio del culto de la *capacocha* se puede explicar a varios niveles. El culto de la *capacocha* parecería haber sido una forma para el Inca de establecer su poder y asegurarse que todos los pueblos y condados del imperio le eran efectivamente leales (y no hay mejor manera de probarlo que pedirles dar a sus hijos). Esta es una oportunidad para reestablecer las relaciones gubernamentales con ellos, el estado de los productos, la planificación agrícola y los programas estatales de construcción y llenar los depósitos del Inca en todo el imperio. En esa ocasión, el Inca también resuelve las disputas fronterizas, reconcilia los pueblos vecinos en disputa, ofrece regalos y cuida que todos regresen a sus provincias felices y sin planes de resistir al imperio, hasta la próxima reunión.

Todo lo dicho anteriormente arroja luz nueva sobre la religión panandina creada por los incas. Por un lado, se prohibieron los sacrificios humanos como alimento para las *wakas* y para los diferentes dioses en todo el imperio. Por otro lado, adoptaron y desarrollaron el culto de Catichicui, corriente en los Andes, según la percepción del alma inmortal y la necesidad de acompañar a los líderes en su muerte y su partida al otro mundo.

En muchos aspectos, los incas dejaron en pie las religiones locales de culto a las *wakas* tal cual y hasta alentaron este culto. También honraron una parte de los dioses, les dieron regalos de gran valor y a veces hasta los llevaron a Cuzco principal poniéndolos en sus templos al lado de los dioses imperiales. Al mismo tiempo, crearon una especie de religión imperial “supra” que se extendía como un manto por encima del culto regional a las *wakas*, colocando al centro de cada culto al Templo del Sol y a los dioses imperiales. Desde ese momento, todo culto a las *wakas* empezaría en el Templo del Sol, saldrían de este para ir hacia las *wakas* locales, a la imagen de un corazón que da oxígeno fresco a los diferentes sitios a través de líneas conectadas a él, o sea, al Templo del Sol imperial. Paralelamente, permitieron también los rituales de sangre y la toma de vidas a través de este manto imperial celosamente controlado por ellos. De esta manera, los súbditos del imperio enviaban niños y una gran cantidad de ofrendas a los centros en Cuzco, y estos, después de estamparlos con un sello imperial los reenviaban a las *wakas* locales con la bendición del Inca para que fueran enviados a los dioses del imperio a través de los sitios locales.

Es de este modo que los incas, en vez de imponer los dioses imperiales a sus súbditos, los volvieron dioses de todo el imperio a través de la prolongación del culto

local con la finalidad de apaciguar esencialmente a los dioses imperiales. Sin duda, con esta ideología religioso-gubernamental, los incas encontraron una manera sofisticada para controlar y mantener el imperio.

Podemos decir que hay aquí una especie de reciprocidad asimétrica (MINCA): la negociación tradicional del Inca con los líderes regionales y la de estos con la comunidad.

De acuerdo con el diccionario de Diego González Holguín (González Holguín 1952 [1608]: 240), el significado del término *Minccacuni* es “rogar a alguno que me ayude prometiéndole algo”. En este caso, el Inca y los sacerdotes negocian con la comunidad y reciben los niños para el sacrificio, negocian con los dioses y entregan a los niños. En retribución, esperan que la víctima satisfaga a los dioses y cambien una vida por otra para lo que los dioses no tengan más demandas en forma de desastres naturales y así la comunidad obtenga la mayor retribución posible a cambio de un sacrificio tan valioso. De esta manera se aseguraban que el siguiente año, los súbditos de todo el reino volverían a hacer el sacrificio sin incidentes.

**Barak Afik**  
**Universidad Hebrea de Jerusalén**  
**Barak.afik@mail.huji.ac.il**

## BIBLIOGRAFÍA

- AFIK, Barak  
2003 *Huacas where human sacrifice took place along the ceques system of Cuzco.* Tesis de Maestría (sin publicar). Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén.
- 2011 *Imperial human sacrifice in the 16th century's Inca Empire.* Tesis de doctorado. Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén.
- BAUER, Brian S.  
1998 *The Sacred Landscape of the Inca, The Cuzco Ceque System.* Austin: University of Texas Press.
- 2000 *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cuzco.* Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- BETANZOS, Juan de  
1987 [1551] *Suma y narración de los incas.* Transcripción notas y prologo por María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Atlas.
- COBO, Bernabé de la Compañía de Jesús  
1964 [1653] *Obras del Padre Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús II: Historia del Nuevo Mundo.* Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid: Atlas.
- GUMAN POMA DE AYALA, Felipe  
2004 [1615] *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno.* Copenhagen: La Biblioteca Real - <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/foreword.htm>
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego de  
1952 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada Lengua Qqichua o del Inca.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MARZAL, Manuel M.

1993           Andean Religion at the time of the conquest. En: G. G. Gossen (comp.), *South and Meso-American native spirituality - from the cult of the feathered serpent to the theology of liberation*. New York: Crossroad, 65-86.

MOLINA, Cristóbal de

1989 [1573]   “Relación de las fábulas y ritos de los Incas”. En *Fábulas y mitos de los incas*. Edición de Enrique Urbano y Pierre Duviols. Madrid: Historia 16.

MOSCOVICH, Viviana

2009           (sin publicar) Administración y contabilidad en el imperio inca: La yupana y el khipu. Tesis de doctorado. Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén.

POLO DE ONDEGARDO, Juan

1916 [1571]   *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas*. Lima: Sanmartí y ca.

SZEMIŃSKI, Jan

2003           *Inca agriculture state*. Inédito.

1997           *Wira Quchan y sus obras. Teología andina y lenguaje, 1550-1662*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ZUIDEMA Tom R.

1964           *The ceques system of Cuzco: the social organization of the capital of the Inca*. Leiden: International Archive of Ethnography.